Tratando la crisis en Georgia

On 2 October, Georgian officials handed four Russian military officers, whom they had charged with espionage, over to the OSCE Chairman-in-Office, Belgian Foreign Minister Karel De Gucht. The officers were then taken in OSCE vehicles to Tbilisi International Airport, where they boarded a Russian Emergencies Ministry aircraft and left the country. Martha Freeman, Spokeswoman of the OSCE Mission to Georgia, witnessed the events as they unfolded.

A primera vista, era una forma inusitada de actuar para la OSCE, pero teniendo en cuenta el ritmo al que se había producido la escalada de las tensiones en los días anteriores, el "alcance diplomático" y la razón de ser de la Organización, es obvio que ésta estaba en una posición perfecta para negociar una solución urgentemente necesaria.

La disputa entre Tiflis y Moscú estalló el 27 de septiembre, cuando el Gobierno georgiano detuvo a varios funcionarios rusos acusándolos de espionaje. Los medios informativos y el público de los dos países asimilaron la historia así como los comentarios desafiantes de ambas partes. Rusia rechazó las acusaciones y Georgia dijo que tenía pruebas que justificaban las detenciones. Ambos vecinos habían fijado de forma inequívoca sus posiciones y aunque había que llegar rápidamente a un acuerdo, ninguna de las dos partes parecía estar dispuesta a dar su brazo a torcer.

OSCE/STEVEN WEINBERG

Aeropuerto internacional de Tiflis, 2 de octubre de 2006.

El 29 de septiembre se cerró la vía principal de diálogo diplomático directo sobre el terreno, cuando el Embajador ruso en Georgia fue llamado a consultas y Moscú empezó a evacuar al personal diplomático ruso y a sus familias y dejó de expedir visados para ciudadanos georgianos.

En ese momento, el Presidente en ejercicio ya estaba participando en intensos debates con el Ministro de Asuntos Exteriores de Georgia, Gela Bezhuashvili, y con el Ministro ruso de Asuntos Exteriores, Sergey Lavrov, así como con el Presidente de Georgia, Mikheil Saakashvili, con la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Condoleezza Rice, y con el Alto Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana, que estaban presionando para que se llegara a una solución diplomática.

Dos días después, el avión que transportaba al Ministro del Gobierno belga, Karel De Gucht, aterrizó en el aeropuerto internacional de Tiflis. El Presidente en ejercicio se dirigió a la ciudad donde iba a negociar un arreglo muy poco usual y a resolver de forma pacífica la crisis provocada por la detención de los oficiales militares.

Después de mantener reuniones con líderes georgianos, el Presidente en ejercicio llegó a la Oficina del Fiscal General, donde los cuatro oficiales rusos que estaban bajo custodia fueron entregados a la OSCE en una ceremonia organizada en presencia de periodistas y cámaras de televisión. El Presidente Saakashvili dijo que había ordenado la deportación de los cuatro oficiales en lo que denominó un gesto de buena voluntad.

Acogiendo con agrado la puesta en libertad de los oficiales rusos, el Ministro De Gucht dijo que estaba satisfecho de que la OSCE hubiera podido solucionar el problema y hubiera ayudado a apaciguar la considerable tensión desarrollada entre ambos Estados, añadiendo que: "La prevención de conflictos es una cuestión muy importante para la OSCE. Con arreglo a nuestro programa sobre seguridad global, era lógico y esencial contribuir de forma efectiva a solucionar esta crisis".

En una conferencia de prensa conjunta, el Presidente Saakashvili agradeció los esfuerzos de la OSCE por resolver la situación. Pocos días después, el Presidente ruso Vladimir Putin escribió al Ministro De Gucht para agradecerle su colaboración con el Ministro Lavrov en la transferencia de los oficiales rusos.

El Ministro De Gucht ha dejado muy claro que sigue estando en contacto con ambas partes y que está dispuesto a utilizar los buenos oficios de la OSCE para mediar entre los dos Estados participantes, en caso de que lo soliciten.

Como afirmó en un artículo de opinión aparecido en el *International Herald Tribune*, aún queda mucho por hacer. "¿Fin de la historia? En absoluto. No se han apaciguado las tensiones." El Ministro De Gucht añadió: "No basta con volver a la situación que había antes de que estallara la crisis".